

Un viaje que no termina aquí...

Nicaragua, tierra de volcanes y lagos, país de sonrisas y de alegría, pero ante todo país de personas maravillosas y luchadoras que te lo demuestran cada mañana, que te contagian de esperanza y humildad. Nicaragua es un aprendizaje compartido a través del proyecto realizado. Enseñar y aprender, aunque una vez allá te vas dando cuenta día a día que es más aprender que enseñar. Valorar y saber priorizar. Pero si algo he aprendido es la calma con la que ven la vida, que no nos encorre nadie por mucho que nos hagan creer.

Pasan los días y empiezas a echar de menos los desayunos que cada mañana Luz Marina o Doña Reina preparan, los juegos que la Francis te enseña, el trayecto en bus a la escuela, siempre puntuales eso sí, y sobre todo la felicidad con la que los chavalos y chavalas te reciben todos los días, esas ganas por exprimírte todo el jugo que llevas dentro como si un mango fueses. Aunque piensas que tardarás, ya echas de menos el Gallopinto con la primera comida en Zaragoza, el mayor compañero que puedes tener allá. Y me llevo un gran aprendizaje del campo y de mecánica que el 'ingeniero' Don Arturo me ha trasmitido, pues no se le puede calificar de otra manera.

Atrás dejo también a unas fabulosas bibliotecarias, que aunque parece secundario para mucha gente, desarrollan una labor increíble en las comunidades, para mí diamantes en bruto es lo que son. Marina y su sentimiento, Marcia y su felicidad, Adilsa y su bien hacer, Marta y su tranquilidad y Dina y su compromiso de trabajo. Todas ellas siempre con la mente puesta en la comunidad y sus chavalos y chavalas.

Como dice la canción de Carlos Mejía Godoy 'Ay Nicaragua, Nicaraguita, la flor más linda de mi querer,...'.

Jose Antonio Maicas Gabas